

DEL LOCO

feminismo

AL FRIO Y CALCULADOR
USO DEL **GENERO**

"gender"
GENERO

María Elena García Rivera

Dicen que apareció en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Taxco, México, en 1987. Resbaló por las paredes de las grutas de Cacahuamilpa donde se dio la bienvenida a las mil quinientas mujeres que ahí llegaron. Dicen que ya en Taxco acompañó el diario transitar de las mujeres de uno a otro de los hoteles en donde se hospedaron. Entró a la cueva de la salud y miró con interés las milenarias prácticas de las brujas y hechiceras ancestrales. Merodeó por entre las mesas repletas de coloridas frutas y de grandes platonos de regias comidas. Todo eso dicen las que fueron... yo entonces no pude asistir pues un un "mal de amores" me obligó a la hospitalización.

Así empezó a desmembrarse la palabra nosotras, pues la diferencia fue uno de los pretextos para intentar desvanecer esa utopía llamada feminismo y con ello borrar y desaparecer todo intento transgresor, todo accionar desestructurador. Así se



empezó a dar empujones hasta expulsar, lo que Denise Paiewonky denomina el principio feminista de la co-existencia dentro de la diversidad.

La diferencia se materializó, entonces, entre quienes provenían de grupos ligados al movimiento amplio de mujeres y las feministas, preocupadas por buscar nuevas formas de mirar y recrear el mundo, por visibilizar y resquebrajar la miseria en el ejercicio de la sexualidad o lograr la apropiación de nuestros cuerpos, por desestructurar lo que Margarita Pisano identifica como la lógica lineal que caracteriza al patriarcado.

Surgieron entonces las primeras muestras de una doble y casi siempre comodina posición: querer estar en los encuentros, los foros, los espacios, los territorios creados por las feministas, pero desligándose y pintando su raya frente al feminismo.

Explotando la culpabilización de algunas -muchas- feministas se presionó para cambiar los rumbos del feminismo, con el argumento de que todas somos mujeres y que todas teníamos que cobijarnos bajo la misma sombrilla, pero al mismo tiempo se buscó dejar en el camino la perspectiva feminista, porque ... ¿qué tal si las mujeres se asustaban y se alejaban de nosotras?, ¿qué tal si el movimiento no crece, pues la "radicalidad" y "el sectarismo" apartan a nuestras hermanas, las colonas?

Y... luego de tres años del cálido e iluminado Pacífico mexicano, para noviembre de 1990 ya éramos dos mil quinientas las que nos adentramos en el verde e interminable mar de las pampas argentinas. En ruidosas caravanas, llegamos de distintas latitudes del continente a Buenos Aires, desde ahí nos trasladamos a San Bernardo. Era el V Encuentro y en él, pese al enorme esfuerzo de las organizadoras, la masiva asistencia de feministas y no feministas se convirtió en un desencuentro. Lo recuerdo... multitudinario, disperso; visible a través de interminables filas para poder acceder al comedor, en donde el cansancio y las distancias impedían el

intercambio.

El nosotras se resquebrajó en cientos de fragmentos, nos vimos apretujadas en diminutos espacios, en cocheras, en almacenes; deambulando por las calles de Mar de Ajó bajo los torrenciales chubascos, en la búsqueda de los lugares de reunión.

Al tercer día pude encontrar el taller de violencia doméstica y sexual, esto fue una verdadera suerte, pues bajo la dinámica y entusiasta coordinación de Lucrecia Oller, pudimos intercambiar experiencias y conocimientos en torno al trabajo que en este ámbito realizábamos en diversos países. Motivadas por Lucrecia, por las tardes hicimos reuniones paralelas con mujeres provenientes de Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay, Brasil, Perú, México, Centroamérica y el Caribe, así dimos forma a la primera Red Feminista Latinoamericana en contra de la Violencia Doméstica y Sexual.

Recuerdo la satisfacción al tomarnos la primera foto en un bello edificio de la calle Corrientes, domicilio de Lugar de Mujer. Los planes para conseguir financiamiento y realizar lo más pronto posible la primera reunión de la Red. Se dieron los primeros apoyos, sobre todo en aquellos casos difíciles de resolver. El medio fueron las cartas y telegramas dirigidos a las autoridades responsables de obstaculizar la justicia.

Llegó 1992 y se organizó por fin el Primer Encuentro de la Red, el país sede, Brasil. Aquí ya fue claro el intento por controlar de manera directa las ideas y acciones de las feministas.

Quienes otorgaron el financiamiento se reservaron también el derecho a la invitación y designaron a quienes acudirían al evento, los recursos para el transporte llegaron directos a las elegidas, las otras... teníamos que buscar el dinero por nuestra cuenta. Así, un alto porcentaje de las asistentes pudieron estar allí fundamentalmente por el hecho de pertenecer a esas cadenas del poder integradas en torno a las financiadoras.

De México, Bárbara García Colomé

y yo acudimos gracias al apoyo de nuestros grupos, como sea nos encontramos en Olinda, un bello balneario de Pernambuco en ese bello y sensual gigante del Cono Sur. Los abrazos y encuentros con las antiguas compañeras se mezclaron con la extrañeza de confirmar que no todas habíamos recibido financiamiento. Inició la reunión. En el teatro de la ciudad, se presentó el libro *Injusticia criminal. A violencia contra la mulher no Brasil*, financiado por Americas Watch. En él se da a conocer los resultados de una investigación realizada en Brasil.

Durante las mesas de trabajo para organizar la red nos percatamos de que la discusión carecía de sentido, pues todo estaba decidido. El continente se dividió en subregiones y su estructuración correspondía a la particular visión que, tal vez, la ONU, tenía del territorio latinoamericano.

En forma por demás incomprensible, México formó parte de la subregión de Centroamérica y la sede se estableció en Costa Rica. Razones... la lógica para el reparto de recursos a través de mujeres ya identificadas y trabajando con quienes acudieron a coordinar el evento, entre otras Charlotte Bunch y Roxanna Carrillo.

Surgieron las agrias discusiones. Preguntamos las razones por las que no se respetaba la organización que propusimos cuando le dimos vida a la Red en San Bernardo. Cuando por fin me concedieron el uso de la palabra, pregunté: ¿por qué no se deja a México como una región? ¿Por qué la sede se ubicaba en Costa Rica? La respuesta de Roxanna fue tajante: ¡Aquí no venimos a hacer cuestionamientos! Lejana muy lejana quedaba la "Rochi" que conocí en Kenia, aquella que de manera clara y precisa expuso la realidad del feminismo latinoamericano. Aquel feminismo transgresor que a través de las chilenas acuñó la frase que, entonces, Roxana utilizó para caracterizar a la América Latina: "Democracia en el país, pero también en la casa".

Entonces, no me quedo otra que aceptar lo que por tres o cuatro días me negaba a hacer. Con el esfuerzo del grupo

habíamos recorrido miles de kilómetros sólo para ir a acatar disposiciones. ¿De quién eran éstas?, ¿de las financiadoras?, ¿de la ONU?, ¿a quién representaba Roxanna?, ¿a quién representaba Charlotte? Muchas otras preguntas quedaron en suspenso, quedaron sin respuesta.

Dos batallas más tuvimos que dar para legitimar, frente a un poder venido del Norte, lo que era nuestro; para validar lo que juntas habíamos diseñado con objetivos muy, pero muy diferentes a los que allí nos querían imponer.

Pese a que al constituirla, le pusimos el nombre de Red Feminista Latinoamericana y del Caribe en contra de la Violencia Doméstica y Sexual, durante la reunión de Olinda, irrespetuosa e intolerante, surgió la propuesta de quitarle el nombre de Feminista, para evitar que la gente la rechazara, para que en ella pudieran integrarse un mayor número



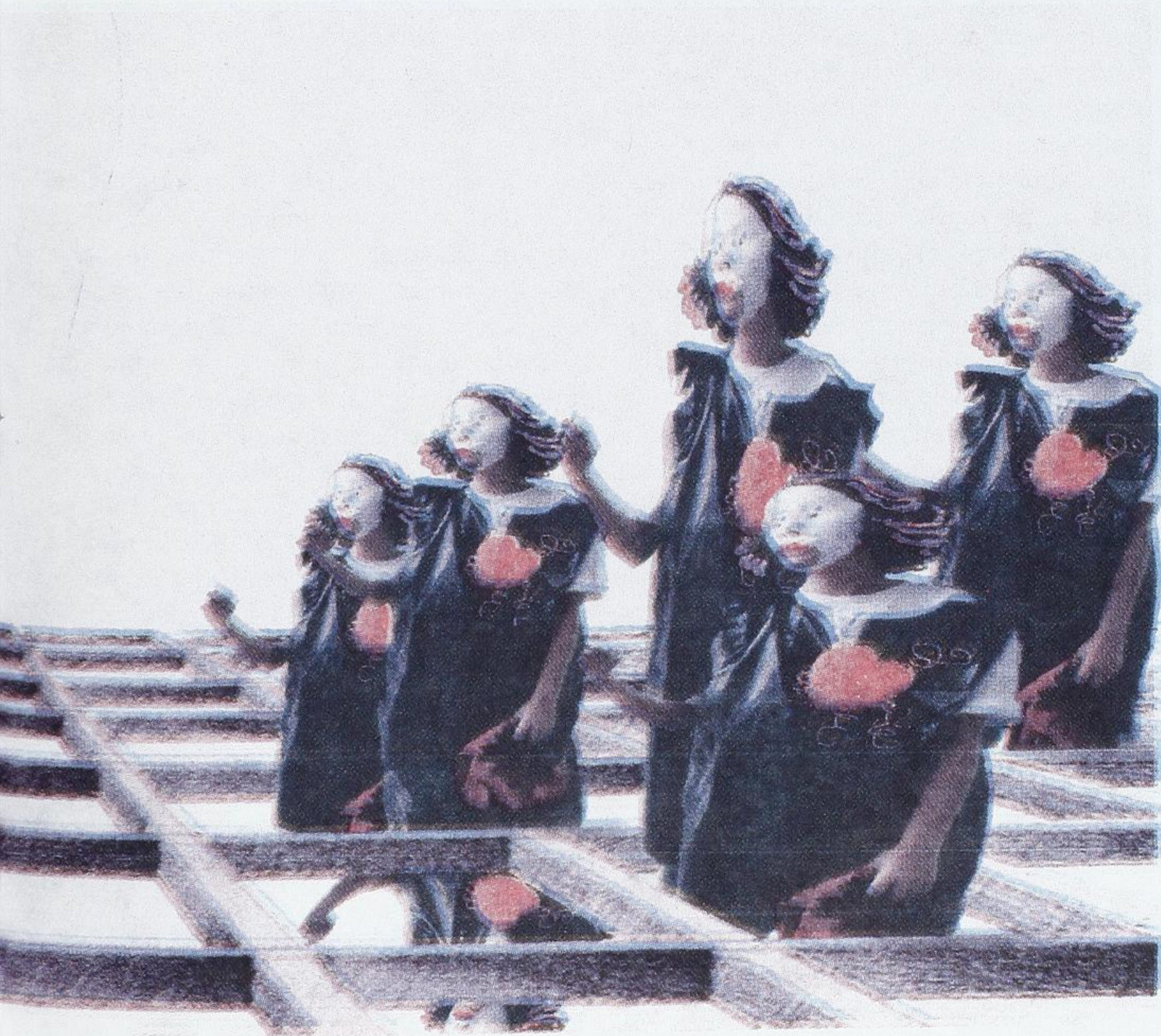
posible de personas. Otra vez la machacona idea de lo cuantificable, como si el objetivo fuera atraer a las multitudes y no luchar contra la esencia del mundo androcéntrico. A duras penas logramos rescatar la palabra feminista. Sin embargo, no pudimos conservar que la Red quedara constituida exclusivamente por mujeres, como acordamos en un inicio, pues el otro planteamiento que allí salió a relucir fue que en la Red también ingresaran hombres.

Este fue mi primer encuentro directo con la manipulación, con el intento de controlar al movimiento feminista. El choque que en mí produjo fue profundo. Regresé a México y a Colima, mi ciudad, sin el más mínimo deseo de regresar a esos encuentros. Pensé que las mujeres de los grupos de reflexión que yo coordinaba, requerían más de la energía que inútilmente había ido a tirar por allí, en el

intento de conjuntar fuerzas entre nosotras, cuando cada vez más el nosotras se convertía en las otras.

Pero necia, como toda soñadora, al llegar 1993, allá voy de nuevo... ahora el Encuentro en El Salvador. El mar, la playa, el encuentro con viejas conocidas y el taller de las Feministas Cómplices fueron entonces los elementos más redituables para mí. Lo mismo la solidaridad de las compañeras que nos hicieron un lugarcito en sus habitaciones del hotel sede, para así poder permanecer más tiempo en las guapachosas noches de baile y jolgorio.

Y ahí, en Costa del Sol, bajo la gran enramada donde se hacían las plenarias, como reguero de pólvora empezaron a correr comentarios acerca del origen del financiamiento recibido para realizar actividades feministas. Luego vino la certeza, la AID tenía ingerencia en el financiamiento de oenegés que representarían al movi-



miento feminista latinoamericano en Beijing. Dada la gravedad del hecho, mujeres de diferentes países nos reunimos para redactar un documento de denuncia. En la ceremonia de clausura, Rosa Rojas dio lectura al documento.

Mientras esto sucedía entre grupos e individuales, de manera simultánea, en diversas latitudes, las fechas significativas para el Feminismo como el Ocho de Marzo, el Veinticinco de Noviembre, fueron retomadas por organizaciones diversas, incluyendo al partido oficial en México. Nada de ello era aislado de políticas cooperativas de nuestro movimiento. Así, el Día Internacional de la Mujer, cuya celebración en sus orígenes significaba un verdadero reto a lo establecido, a fuerza de ser retomado de manera institucionalizada empezó a perder beligerancia y en algunas ocasiones fue aprovechado como acto proselitista de diversos partidos políticos.

Algo similar pasó con el concepto género, acuñado por investigadoras feministas que lograron develar los antiguos paradigmas, romper mitos, visibilizar prejuicios que por milenios se empeñaron en "demostrar la inferioridad de las mujeres". Para un elevado porcentaje de conspicuos investigadores y no pocas investigadoras, el concepto de género fue y sigue siendo una salvación para no ser confundidas con las feministas. De hecho, cuando participan en reuniones académicas, invariablemente inician su disertación con un contundente "yo no soy feminista, me interesa mucho incursionar en el terreno de los estudios de la mujer, pero sólo desde la perspectiva de género". Día a día el concepto género se ha ido desgastando, se le fueron limando las aristas, se le fue quitando toda apariencia de controversia que pudiera recordar su origen feminista, hasta convertirlo en una fría y calculadora

herramienta, en la que se pretende "diluir" el concepto de feminismo tal y como se manejó en uno de los centros de Estudios de Género que funcionan en la República Mexicana.

Aquí, en México, lugar donde surgió Coatlicue -Madre de los dioses-, las últimas manifestaciones de manipulación surgieron durante los preparativos del viaje a Beijing. De pronto, sin saber su real origen surgió un grupo que se autodenominó representante del feminismo mexicano. Ellas convocaron para analizar la situación de las mujeres durante los últimos diez años y finalmente, en un acto unilateral, decidieron quienes acudirían a la lejana China. Todo pareció como si hubiese sido consensado, pero la realidad era otra, los recursos de nuevo fueron otorgados a quienes más cerca están de los círculos del poder que otorgan las financiadoras.

Hoy más que nunca se hace evidente que el nosotras se ha convertido en las otras y esto en sí no es preocupante, lo que preocupa es que en múltiples ocasiones se han autodenominado como Movimiento Feminista Mexicano, cuando muchas de las feministas de este país para nada compartimos la idea de luchar por las cuotas de un poder que conserva estructuras verticales y de dominación. Cuando un gran número de feministas mexicanas conservamos el coraje necesario para luchar porque el loco y transgresor feminismo no se diluya en un frío y utilitario uso de la palabra género. Nuestra participación en el VII Encuentro, a realizarse en Chile, tiene en el logro de ese objetivo uno de sus principales cometidos.

Colima, 1996